



Figura 7

por regla general se contempla dicha solución en construcciones anteriores al año 1000, también puede hallarse en épocas posteriores. Lo que nos llevaría a datarla no más allá de la primera mitad del siglo XI si no antes.

Es en el último tercio de esta centuria cuando se produce en tierras catalanas una profusa erección de castillos. Su particularidad estriba en el uso de sillares regulares hacia el exterior y de materiales irregulares en su interior revocados con argamasa. Tal perfil no se encuadra muy bien en lo conservado de la torre del homenaje, con lo cual creo que la torre del homenaje no debe ir más allá de la datación ofrecida.

Sí que, en cambio, considero posterior la obertura con unos bancos que en catalán denominamos *festejadors*²⁷ y que lo podríamos adelantar hasta el siglo XIII.

A escasos metros de la torre hallamos dos estancias y una torre, cuyo uso desconocemos a día de hoy hasta que no se realicen excavaciones arqueológicas.

Este recinto se completa con una cisterna que recogería las aguas pluviales. Aún hoy día se la puede ver junto a la torre del homenaje, de gran profundidad y sin duda en origen enlucida con almagra para evitar filtraciones hacia el subsuelo y, a la postre, para evitar el desarrollo de bacterias que hicieran del agua no apta para su consumo (figuras 16 y 17)²⁸. Otra cisterna la hallamos en el segundo recinto, frente a la capilla (figura 7)²⁹.

Por lo tanto, el primitivo recinto parece que recibe una notable reforma hacia mediados siglo XI, si no antes; culminando mediados del siglo XII con la capilla. Con lo cual circunscribiríamos esta fase entre el gobierno de Bernat

Gausfred, quien en 1104 figura como señor de Palafolls, y el de Pere I de Palafolls cuya muerte es segura en 1180³⁰.

La fecha establecida por Duran Cañameras para la supuesta erección del castillo, 1068, la deberíamos ver más como el momento en que se dedicaron esfuerzos en reformar el antiguo castro que en erigir *ex novo*. En efecto, la reforma se hallaría enmarcada en un intento por erigir una fortificación cuya función estribaría en custodiar el extenso paisaje que controlaba la baronía de Palafolls en la entramada red de castillos posesión de los Umbert del Montseny o Ses Agudes, de los que eran feudatarios los Palafolls.

A la par esta reforma se enmarcaría en un intento por dotar a los señores del castillo de una residencia que cubriera sus necesidades y que se enmarcaría en esa profusa construcción de castillos que se sucede en los últimos años

del siglo XI.

Bosquejado el primer recinto, nos ocuparemos seguidamente del recinto número dos. Dicho recinto tiene unas dimensiones similares al primero. Se abre con un paño de muro, la cisterna que más arriba mencionábamos, ubicada a los pies de la escalinata que conduce al recinto primero; una estancia cuyo uso desconocemos. Todo ello cerrado por el muro perimetral sur donde se halla la entrada principal, de finales del siglo XIV.

Su promotor lo desconocemos aunque sabemos que en 1229 Guillem I de Palafolls participa en la conquista de Mallorca³¹. Este dato es vital ya que la participación en



Figura 8

27.- Se hallaba en la parte más privada y hogareña del castillo. Se trataba de un lugar de descanso y remanso de los barones.

28.- A día de hoy pocos son los trabajos, a menos en tierras catalanas, que hayan prestado atención a los sistemas de canalización de aguas pluviales y los sistemas de obtención de agua en recintos castrenses. En relación a esta cisterna quiero dejar constancia que muchos estudiosos que han tratado al castillo de Palafolls han querido ver aquí la torre del homenaje y, otros la base de la misma, en cuya parte inferior se hallaría la cisterna. Sin embargo, por el perfil de la misma, su estrechez, y la por la presencia de restos de lo que creo que es almagra, me inclino más a no dudar que se trate de la cisterna del primer recinto.

29.- Una especie de ménsulas alojadas en su interior llaman nuestra atención. Su función nos es desconocida. En este orden de cosas, de estas supuestas ménsulas, observándolas *in situ*, no parece que arrancaran arcos. Más bien parece que formarían parte de un sistema de envidado.

30.- De Pere I también sabemos que participó en 1147 en la expedición hacia Almería comandada por Ramon Berenguer IV.

31.- Así se lo menciona en el capítulo XXXIII de la *Crònica* de Bernat Desclot, a las órdenes de Guillem de Montcada.